

## **Desafíos educativos y formación académica. El rol de la Universidad Católica**

**Angelo Vincenzo Zani**

Congregación para la Educación Católica  
Ciudad del Vaticano, Roma

*Resumen:* El presente trabajo presenta algunas reflexiones surgidas del trabajo que la Congregación para la Educación Católica está realizando en los últimos años para ayudar a las instituciones universitarias católicas a desempeñar su misión. Estas reflexiones se organizan en torno a cuatro polos: la urgencia de aceptar los desafíos más relevantes que la educación superior tiene hoy en día; las líneas primordiales de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*; la vida académica; y el rol de la teología y de la pastoral en las universidades católicas.

*Palabras clave:* Educación católica, *Ex corde Ecclesiae*, vida académica, pastoral universitaria.

*Abstract:* This paper presents some reflections arising from the work that the Congregation for Catholic Education is carrying out in recent years in order to help Catholic universities to fulfill their mission. These reflections deal with four topics: the urgency of accepting the most important challenges faced by higher education today; the key lines of the Apostolic Constitution *Ex corde Ecclesiae*; academic life; and the role of theology and pastoral work in Catholic universities.

*Key words:* Catholic education, *Ex corde Ecclesiae*, Academic Life, Pastoral Work in the University.

La Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y la *Encíclica Laudato si'* del Papa Francisco han dado un gran impulso al empeño de la Iglesia de “evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo” (EG n. 69). En este nuevo lanzamiento de la Iglesia, las instituciones educativas están llamadas a representar un rol decisivo.

En este sentido, quisiera ofrecer algunas reflexiones sobre el tema: “*Desafíos educativos y formación académica. El rol de la universidad católica*”, para ayudarnos a reavivar la gran responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en su tarea de ofrecer una contribución específica a los estudios superiores para el bien de la comunidad cristiana.

Las reflexiones que propongo están estrechamente relacionadas con el trabajo que la Congregación para la Educación Católica desarrolló con miras a los eventos realizados en el pasado 2015, con los cuales recordábamos el quincuagésimo aniversario de la Declaración Conciliar *Gravissimum educationis* y el vigésimo quinto de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, sobre las universidades católicas. En preparación de estos acontecimientos, el Dicasterio de la Santa Sede, con la colaboración de un nutrido grupo internacional de expertos, diseñó un *Instrumentum laboris* con el título: “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva”. El documento fue enviado a los episcopados y a todas las instituciones educativas y académicas del mundo para estimular la reflexión sobre su tarea formativa.

De las numerosas respuestas que nos llegaron, se recogieron interesantes consideraciones que fueron después profundizadas en los eventos que he mencionado más arriba; en particular se registró una difundida necesidad de profundizar sobre el rol de las universidades católicas en el contexto socio-cultural del tiempo presente. Junto a esas numerosas respuestas he querido añadir brevemente algunos de los frutos que nos dejaron quienes durante el Congreso del pasado mes de noviembre tuvieron la difícil tarea de responder con sus ponencias a los desafíos del mundo educativo hoy, sintetizados, posteriormente, en un breve Comunicado final.

Por ello, a partir de este amplio trabajo, quisiera proponer mis reflexiones en relación con los siguientes puntos: 1. En primer lugar, la urgencia de aceptar los desafíos más relevantes que la educación superior tiene hoy en día; 2. En segundo lugar, subrayar las líneas primordiales de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*; 3. Indicar algunas orientaciones para la vida académica. Quisiera luego detenerme sobre dos aspectos particulares de las universidades católicas: 4. El rol de la teología y 5. El rol de la pastoral universitaria.

### 1. LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Una mirada sobre la evolución histórica que han tenido las instituciones universitarias desde su nacimiento, su desarrollo hasta nuestros días, nos lleva a afirmar que la universidad de hoy es fruto de diversos momentos que se han acumulado y entrelazado, sumando entre ellos varias tareas y expectativas<sup>1</sup>.

El primer momento fundamental fue la universidad medieval, cuya principal función consistió en transmitir el saber. Se trata de una función conservadora por esencia, que consiste en transcribir el saber de una civilización pero que, aún hoy, conserva su importancia ante las innovaciones.

A este primer momento, von Humboldt ha propuesto, en el siglo XIX, sumar otro para adecuar la universidad a la cultura moderna, es decir, la función de producción del saber, clásicamente confiada a los académicos. Nace, entonces, la universidad de la investigación que se combina con la enseñanza. En ella investigación y enseñanza se nutren recíprocamente.

A estos dos momentos hoy se ha agregado un tercero que es la misión de transmitir el saber a la sociedad en sentido amplio. Las universidades no se pueden permitir el lujo de ser como torres de marfil cerradas en sí mismas, sino que se les exige justificar la propia existencia participando activamente en la difusión del saber y abriéndose a las instancias de la sociedad. No basta, por ello, la enseñanza, sino que a ella se debe añadir la actividad

<sup>1</sup> L. Vogel, *10 propositions pour construire l'université de demain. Recherche, pédagogie, entreprise, mécénat: ce qui va changer*, Rentrée académique de l'Institut Catholique de Paris, (6 novembre 2014), Manuscrito.

de la comunicación, de la producción de ‘pericias’, de la transferencia tecnológica hacia las empresas.

Transmitir el saber, producir el saber, difundir el saber.

Existe, no obstante, un dato que se suma a estas tres tareas principales, y es debido al aumento considerable del número de estudiantes que acceden a las universidades y que incide sobre la función de enseñanza – investigación. Hoy, de hecho, son alrededor de 150 millones de estudiantes en el mundo, un número que ha aumentado en un 50%, respecto al año 2000<sup>2</sup>. De este modo, las universidades son actualmente un punto neurálgico esencial y problemático de las sociedades modernas, de la economía y del conocimiento; ellas son el corazón de nuestros modelos sociales y económicos, pero concentran igualmente las tensiones de una evolución cada vez más veloz. Las universidades viven y atraviesan el fenómeno de la globalización y de la competición internacional, que hasta ahora las había excluido.

La competencia ha sido originada ante todo por los actores tradicionalmente presentes en las universidades occidentales, es decir, por los profesores y los estudiantes. A medida que los estudiantes y profesores se movilizan, se establece naturalmente un mercado mundial de la enseñanza y de la investigación, y la competición supera las fronteras nacionales, creando instituciones de excelencia que se convierten en polos de atracción.

En el contexto de esta evolución, propiciada en tiempos no lejanos, han intervenido al menos cuatro factores de cambio: se ha verificado un paso de la ortodoxia de los valores antropológicos y culturales a las ciencias, de la transmisión del saber adquirido tradicionalmente a la preparación para la investigación y el descubrimiento, de las universidades de élites a aquellas de masas, de la colegialidad de su gobierno a una organización profesionalmente centralizada<sup>3</sup>.

En el futuro se prevé que serán el rápido desarrollo de las técnicas de comunicación y la revolución informática las que determinarán más incisivamente las características de la universidad. Agregado a eso, los mayores condicionamientos vendrán no

<sup>2</sup> Véase el informe de Di Philip Altbach, Liz Reisberg, Laura Rumbley, *Trends in Global Education: Tracking an Academic Revolution*, UNESCO 2009, 9.

<sup>3</sup> S. Muller, voz “Università”, en *Enciclopedia del Novecento*, Roma 1984.

ya de las relaciones entre la universidad y el Estado, sino de la sociedad civil, entendida como complejo vital de exigencias y de relaciones en un continuo desarrollo, que interroga a los institutos de estudios superiores<sup>4</sup>.

Los cambios que estamos viviendo, con las nuevas expectativas que se vislumbran, nos impulsan a revisar los modelos pedagógicos tradicionales, a evitar el inicio de especializaciones a partir de los primeros años de estudio, a diferenciar las finalidades de las universidades dentro del único sistema nacional de los estudios académicos, a buscar la diversificación de opciones que ofrece cada universidad, a favorecer los enlaces disciplinares sin menoscabar las disciplinas minoritarias, a desarrollar las inversiones de las empresas en las universidades.

En medio de este escenario, caracterizado por nuevos riesgos y nuevas expectativas, la Iglesia no puede permanecer inactiva e indiferente, sino que se debe sentir interrogada profundamente.

De hecho, hoy, sea para los creyentes que trabajan en una universidad civil, sea para aquellos que trabajan en una universidad católica, es un gran desafío mostrar la relevancia de la fe cristiana en el contexto de la cultura académica universitaria. Esto vale para el tema de la fe como también para la relación entre la teología y los diferentes saberes científicos, en particular allí donde está previsto la presencia de una Facultad o de una disciplina teológica. Se trata, en otras palabras, de establecer una relación crítica con la fe, como un comportamiento antropológico fundamental con el cual el hombre se sitúa ante la verdad, y la forma cristiana de la verdad que se da en el evento de Jesús como revelación de la realidad de Dios y del sentido del hombre<sup>5</sup>. La formación universitaria tiene necesidad de ser colocada dentro de una *Weltanschauung*, capaz de abrir la mente de los jóvenes no sólo a una competencia humanística o científica, sino a una visión sintética del mundo y de la vida. Esto se realiza en el contexto de una cultura moderna y postmoderna, en la cual reina la concepción pluralista de la aproximación a la verdad, la dimensión estética del conocimiento, entendida como forma de “enflaque-

<sup>4</sup> G. Tanzella-Nitti, *Passione per la verità e responsabilità del sapere...*, 52.

<sup>5</sup> F. G. Brambilla, “Fede cristiana e cultura universitaria”, en G. Bertagna – V. Cappelletti (edd.), *L’Università e la sua riforma*, Roma 2012, 31-36.

cimiento” de la racionalidad fuerte, y donde el nihilismo presenta la corriente crítica en su valor gnoseológico, ontológico y ético.

## 2. NATURALEZA Y MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SEGÚN LA CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA *EX CORDE ECCLESIAE*

La universidad católica está inmersa en esta cultura de transformación y quiere ser protagonista, por cuanto lleva un proyecto formativo específico, como ha sido indicado en la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*. Dicho documento se articula en dos partes. La primera parte trata de la “identidad y la misión” de la universidad católica, mientras la segunda parte establece algunas “Normas generales” de carácter jurídico. Quisiera recordar ahora sobre todo aquello que la Constitución dice en relación a la identidad y a la misión de una universidad católica, es decir, sobre su ser y su actuar<sup>6</sup>.

La identidad ha sido definida a partir del primado de la verdad y de sus irrenunciables derechos. Una comunidad universitaria auténticamente cristiana, dice de hecho el documento, adquiere una mayor conciencia de su identidad a medida que se dedica a la común consagración de la verdad (n. 21), a la alegría de la búsqueda de la verdad, de descubrirla y de comunicarla (n. 1), a la constante persecución de la verdad (n. 17), al encuentro entre la fe y la razón en la única Verdad (n. 17). Una Verdad, entonces, que no es abstracta, sino que es Alguien, el *Cristo-Logos*. Se lee en el texto: “ella [la Universidad], sin temor alguno, antes bien con entusiasmo, trabaja en todos los campos del saber, consciente de ser precedida por Aquel que es «Camino, Verdad y Vida», el *Logos*, cuyo Espíritu de inteligencia y de amor da a la persona humana la capacidad de encontrar con su inteligencia la realidad última que es su principio y su fin, y es el único capaz de dar en plenitud aquella Sabiduría, sin la cual el futuro del mundo estaría en peligro” (n. 4).

La misión de la universidad católica está identificada como ‘misión de servicio’, pero se requiere subrayar que se trata sobre todo de un servicio a la Verdad. Y es por esto que en ella debe estar garantizada la continua búsqueda de la verdad mediante la

<sup>6</sup> C. Ghidelli, *Vangelo e vita universitaria*, Roma 1994.

investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad. El número 33 dice que la universidad tiene “la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana. Es ésta una ulterior contribución que la universidad puede dar al desarrollo de aquella auténtica antropología cristiana, que tiene su origen en la persona de Cristo, y que permite al dinamismo de la creación y de la redención influir sobre la realidad y sobre la justa solución de los problemas de la vida”.

Unida a la identidad y a la misión de la universidad católica está también la figura y el rol del docente, que traigo a colación en relación a la dimensión de su vida interior, dejando a un lado todo lo que podríamos decir sobre su deontología profesional, tema ampliamente tratado por la cultura universitaria en general.

La función del docente, debido a su especificidad y al contexto en el cual está inserta, exige un empeño de formación y de conversión profunda y continua, a nivel personal y comunitario, que sólo así puede asegurar el mejoramiento sustancial no logrado a través de meras modificaciones estructurales. Cada docente y la entera comunidad universitaria están, de hecho, llamados a madurar aún más la conciencia que el empeño universitario, para el docente cristiano, es la vía de la propia santificación y que, por lo tanto, él deberá realizar y hacer transparentar a través de la existencia cotidiana, en la investigación, en la enseñanza, en la política universitaria y en la atención a las exigencias de la sociedad. Sólo así para el docente la inspiración de la fe se hará concreta y no se limitará a ser una buena intención.

La libre búsqueda de la verdad, que anima cada institución universitaria, y por ende a cada docente, no es una actividad exclusivamente técnico-metodológica. Ella forma parte en esa tensión interior que la tradición cristiana y la reflexión teológica han siempre interpretado y comprendido como la búsqueda de Dios. Se desprende, entonces, que la búsqueda de la verdad en la actividad científico-didáctica es también un ejercicio de discernimiento espiritual. La búsqueda, por tanto, no es una operación *alatare*, sino es el lugar en el cual el investigador tiende a realizarse en la plenitud humana y cristiana, en la radicada convicción que “el esfuerzo conjunto de la inteligencia y de la fe permita a los hombres alcanzar la medida plena de su humanidad”<sup>7</sup>. Esta

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, 15 agosto 1990, n. 5.

prospectiva no puede extinguirse en la deontología, sino que la implica y la supera. Por esta vía peculiar, además, el docente universitario debe también tender, por las responsabilidades educativas que le competen, a ser maestro de la sabiduría y no sólo a la ciencia. La verdadera cultura, de hecho, es aquella que en su perseverante búsqueda de la verdad sirve a la propia realización y al crecimiento humano y cristiano y que, igualmente, manifiesta humildad y espíritu de caridad (n. 4).

Concluyo este apartado sobre la identidad y la misión de la universidad católica recordando las palabras que nos dijo el Papa Francisco el día que concluíamos el Congreso “Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva”, en el pasado mes de noviembre y retomadas en el Comunicado final. Antes que nada recordó el valor completo de la educación que, como dijo un gran pensador: “Educar es introducir en la totalidad de la verdad”. Por lo tanto, “no se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad, porque precisamente la identidad católica es Dios que se ha hecho hombre”. Entonces, “educar cristianamente es llevar adelante a los jóvenes, a los niños en los valores humanos en toda la realidad, y una de estas realidades es la transcendencia. [...] La crisis más grande de la educación, en la perspectiva cristiana, es esta cerrazón a la transcendencia. [...] Educar humanamente pero con horizontes abiertos. Cualquier tipo de cerrazón no sirve para la educación”<sup>8</sup>.

### 3. ¿CUÁLES SON LAS ORIENTACIONES PARA LA UNIVERSIDAD CATÓLICA HOY?

Después de veinticinco años de la Constitución Apostólica, la Congregación para la Educación Católica, relejendo el documento en el contexto actual, ha indicado algunos temas nuevos que interesan y desafían la vida académica y que pueden llegar a ser objeto de reflexión y debate. Enumero muy brevemente, ahora, aquellos más relevantes<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Congregación para la educación católica, *Educare oggi e domani. Una passione che si rinnova*. Comunicado Final, Città del Vaticano 2015.

<sup>9</sup> Véase Congregación para la educación católica, *Educare oggi e domani. Una passione che si rinnova*. Instrumentum laboris, Città del Vaticano 2014.

Primero, el tema de la internacionalización de los estudios universitarios, caracterizado por diferentes aspectos como: el ensanchamiento de la oferta formativa, el creciente aumento del número de estudiantes que emigran de un país al otro, la innovación de las metodologías didácticas, de los procedimientos de gestión de los procesos formativos y de investigación. Un segundo tema está relacionado con el uso de los recursos *on line*. Hoy se habla de *Lifelong Learning* el cual asume notables competencias necesarias para gestionar y enriquecer el propio conocimiento en manera autónoma, utilizando los recursos *online* y *offline*.

Una tercera cuestión concierne a la relación entre universidad y mundo del trabajo. Los estudiantes tienen necesidad de conocer a tiempo los diferentes ángulos del mundo del trabajo, participando en proyectos y concursos y teniendo acceso a becas de estudio para especializarse. Como cuarto punto: la cualidad que se traduce en evidenciar el valor de las actividades desarrolladas, consolidar los aspectos positivos, y donde sea necesario, mejorar los carentes. Quinto: *la governance* que se distingue por responder a las exigencias del territorio de referencia, ofreciendo cursos de estudio, en la lógica del *Life Learning*, de modo que favorezca el progreso económico-social.

Ante estos numerosos desafíos, de los cuales las universidades católicas no se pueden apartar, quisiera llamar la atención sobre dos argumentos particulares: el rol de la teología en la universidad católica y de la pastoral universitaria.

#### 4. EL ROL DE LA TEOLOGÍA

Como se lee claramente en la *Ex corde Ecclesiae*, la teología entra necesariamente en la investigación de una universidad católica, le ofrece una perspectiva irrenunciable (cf. n. 15), y la ayuda a acentuar “las implicaciones éticas y morales intrínsecas sea en los métodos [de investigación] que en sus descubrimiento” (n. 18).

Ilustremos más precisamente estas tareas.

a. Sobre la teología, la Constitución Apostólica afirma, ante todo, que “desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber, como también en el diálogo

entre fe y razón. Ella presta, además, una ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda de significado, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías. A su vez, la interacción con estas otras disciplinas y sus hallazgos enriquece a la teología, proporcionándole una mejor comprensión del mundo de hoy y haciendo que la investigación teológica se adapte mejor a las exigencias actuales” (n. 19).

La consecuencia lógica de estas afirmaciones es que, considerada “la importancia específica de la teología entre las disciplinas académicas, toda universidad católica deberá tener una Facultad o, al menos, una cátedra de teología” (*Gravissimum educationis* n. 10).

Acerca de la contribución específica que la teología puede ofrecer a todas las demás disciplinas y viceversa, aquello que las otras disciplinas pueden darle a la teología, se requiere precisar las líneas para un diálogo eficaz. Un diálogo serio y profundo entre la teología y las otras disciplinas debe calificar una universidad católica en cuanto tal, debe sacar a la luz y valorizar la especificidad de su vocación, la singularidad del dato revelado, la obligación de una investigación teológica metódica y crítica, la perenne actualidad de la luz que se libera desde la Palabra de Dios y desde el misterio de Cristo<sup>10</sup>.

b. Pero la teología, según el n. 20 de la Constitución, tiene también otra tarea: “enseñada con entera fidelidad a la Escritura, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia, ofrecerá un conocimiento claro de los principios del Evangelio, el cual enriquecerá el sentido de la vida humana y le conferirá una nueva dignidad”. Y también sobre esto se siente la extrema necesidad hoy, dado el clima de imperante secularismo que no deja ningún ambiente, incluso el ambiente una institución de estudios académicos.

En una universidad católica, según la *Ex corde Ecclesiae*, la teología debe colaborar con la Iglesia en su obra de evangelización: “Según su propia naturaleza, toda universidad católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y de su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo o allí donde Cristo y su

<sup>10</sup> Véase C. Ghidelli, *Vangelo e vita universitaria*, Roma 1994, 94-99.

mensaje no son todavía conocidos de hecho. Además, todas las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia: la investigación realizada a la luz del mensaje cristiano [...]; la formación dada en un contexto de fe [...]; la formación profesional [...]; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión de la fe; la investigación teológica, que ayude a la fe a expresarse en lenguaje moderno” (n. 49).

c. En una universidad católica, la teología se presenta como una ciencia que puede encontrarse y dialogar con las otras disciplinas académicas y confrontarse con los representantes de las diferentes ciencias humanísticas y científicas en su búsqueda de la verdad.

La Constitución insiste sobre este punto para asegurar que la teología “como ciencia, tiene un puesto legítimo en la universidad junto a las otras disciplinas. Ella, como le corresponde, tiene principios y método propios que la definen precisamente como ciencia. A condición de que acepten tales principios y apliquen el correspondiente método, los teólogos gozan, también ellos, de la misma libertad académica” (n. 49).

d. Esta fuerte insistencia sobre el rol de la teología, junto a las otras disciplinas, encuentra un eco también en algunos autores laicos y no cristianos, los cuales señalan la urgencia de tener una ‘visión unificada del saber’, que ayuda a la sana confrontación entre las ‘visiones’ diversas que se colocan al interno de cada singular tradición cultural. Evidentemente, la construcción de un saber unificado requiere como condición previa que caiga el prejuicio epistémico según el cual la teología y la moral son saberes tendencialmente fundamentalistas<sup>11</sup>.

MacIntyre, en una publicación que propone la necesidad de revisar los programas universitarios según un claro plano formativo, asigna a la instrucción superior una triple tarea que describe con estas expresiones: el plan “debe ofrecer a los estudiantes no un revoltijo de temáticas y materias para estudiar, sino más bien algo estructurado y ordenado de forma inteligente: debe provocar que el estudiante toque con sus manos lo mejor que ha sido dicho, escrito, hecho en las culturas que le han precedido, y de las cuales nosotros somos herederos y no desheredados: y,

<sup>11</sup> Véase M. M. Rossi, “Teologia e saperi”, in G. Dalla Torre, P. Lillo, G. M. Salvati (a cura di), *Educazione e religione*, Città del Vaticano 2011, 11-20.

actuando así, debe repensar sobre el sentido de unión con las tradiciones culturales del pasado, para poder entender cuánto de ellas se dicen, se escriben, se hacen, a la luz de esta unión”<sup>12</sup>.

Se trata, entonces, de tres tareas (saber ordenado, lo mejor de la investigación y la unión entre las tradiciones) las cuales llaman al saber teológico y a su relación con los otros saberes. Este es solamente un ejemplo que demuestra la actualidad de la *Ex corde Ecclesiae*, después de veinticinco años de su publicación, y la necesidad de aplicar correctamente todas las orientaciones en ella contenidas, incluso aquellas que se relacionan con la enseñanza de la teología.

##### 5. LA PASTORAL UNIVERSITARIA

Estrechamente unida a la identidad y a la misión de la universidad católica se encuentra la actividad de la pastoral universitaria. Para comprender el significado de este tipo de servicio eclesial, es indispensable partir de aquello que, según la Constitución Apostólica, caracteriza una universidad en cuanto católica: “1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal; 2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; 4. El esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida” (n. 13).

Sobre la pastoral universitaria se nos ofrecen dos afirmaciones fundamentales y algunos aspectos importantes.

La primera es casi una definición. Dice así: “La pastoral universitaria es aquella actividad de la universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe. Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la universidad

<sup>12</sup> A. MacIntyre, *Enciclopedia, Genealogia e Tradizione. Tre versioni rivali di ricerca morali*, Milano 1993, 316-317.

y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades” (n. 38).

La segunda afirmación del mismo documento ofrece un calificativo muy precioso de la pastoral universitaria, con la siguiente expresión: “La pastoral universitaria es una actividad indispensable; gracias a ella los estudiantes católicos, en cumplimiento de sus compromisos bautismales, pueden prepararse a participar activamente en la vida de la Iglesia” (n. 41).

Desde estas afirmaciones notamos que la pastoral universitaria es una actividad relacionada con toda la universidad en cuanto tal, y no solo la tarea de algunas personas cualificadas, como sacerdotes, religiosos o laicos responsable *ad hoc* para ello. Además, ella forma parte integrante de las actividades de la universidad (esto significa que sin ella todas las otras actividades e iniciativas resultan parciales); luego es parte integrante de la estructura (sin ella no existe estructura que ponga las bases a una verdadera universidad católica).

Quien trabaja en una universidad católica, independientemente del papel que ocupe, debe tener fe y coraje en que la propia acción contribuye a humanizar el mundo. Escribe a tal propósito San Juan Pablo II, al finalizar la Constitución: “Queridos Hermanos y Hermanas, mi aliento y mi confianza os acompañen en vuestro arduo trabajo diario, cada vez más importante, urgente y necesario para la causa de la evangelización y para el futuro de la cultura y de las culturas. La Iglesia y el mundo necesitan de vuestro testimonio y de vuestra competente, libre y responsable contribución” (Conclusión).

A esto se agrega la fuerte invitación al discernimiento que separar y distinguir, elegir y actuar: “Las universidades católicas [se leen] se esforzarán en discernir y evaluar bien tanto las aspiraciones como las contradicciones de la cultura moderna, para hacerla más apta para el desarrollo integral de las personas y de los pueblos. En particular se recomienda profundizar, con estudios apropiados, en el impacto de la tecnología moderna y especialmente de los medios de comunicación social sobre las personas, las familias, las instituciones y el conjunto de la cultura moderna” (n. 45).

Todo esto con el objetivo de “promover un constante y provechoso diálogo entre el Evangelio y la sociedad actual”, no sin

tener claramente presentes algunos criterios fundamentales: “entre los criterios que determinan el valor de una cultura, están, en primer lugar, el significado de la persona humana, su libertad, su dignidad, su sentido de la responsabilidad y su apertura a la trascendencia. Con el respeto a la persona está relacionado el valor eminente de la familia, célula primaria de toda cultura humana” (n. 45).

La Constitución expresa un claro y fuerte reconocimiento a la preciosa presencia en las universidades católicas de tantos laicos católicos que merecen ser sostenidos en su formación para que lleguen a ser en la Iglesia y en mundo, testimonios creíbles y eficaces. “La Iglesia ve su creciente presencia en estas instituciones con gran esperanza y como una confirmación de la insustituible vocación del laicado en la Iglesia y en el mundo, con la confianza de que ellos, en el ejercicio de su propia misión, ‘iluminen y ordenen las realidades temporales, de modo que sin cesar se desarrollen y progresen y sean para gloria del Creador y del Redentor’” (n. 25).

Una tarea importante para desarrollar y coordinar la pastoral universitaria es la capellanía universitaria. A veces se le llama centro pastoral o la parroquia universitaria. En los años sucesivos a la *Ex corde Ecclesiae* se realizaron varios encuentros internacionales de los capellanes universitarios en los cuales se subrayaba la finalidad principal de estas capellanías, que consisten sobre todo en ser el primer servicio misionero e irradiación del Evangelio<sup>13</sup>.

Al respecto, el Papa Francisco en un reciente encuentro con los universitarios en Roma recordando la siguiente frase del Beato Pier Giorgio Frassati, les dijo: “Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, sin sostener en una lucha continua la verdad, no es vivir sino ir tirando. Nosotros no debemos nunca ir tirando, sino vivir”<sup>14</sup>.

Quisiera finalizar recordando los tres desafíos que nos dejó el Papa Francisco, el día que clausuramos el congreso “Educar hoy y mañana”. Una pasión que se renueva. Ante todo, el desafío

<sup>13</sup> Véase Juan Pablo II, “Discorso durante la visita pastorale all’università degli Studi di Roma ‘Tor Vergata’” (29 aprile 1999), *L’Osservatore Romano* (30 aprile 1999), 7.

<sup>14</sup> Francisco, “Homilía con los jóvenes universitarios en las primeras vísperas de Adviento”, 30 de noviembre de 2013.

de las periferias. Dijo el Papa: “Dejen los lugares donde hay muchos educadores y vayan a las periferias. Busquen allí. ¡O al menos, dejen la mitad! Busquen allí a los necesitados, a los pobres. Y ellos tienen algo que no tienen los jóvenes de los barrios más ricos, no por su culpa, sino porque es una realidad sociológica: tienen la experiencia de la supervivencia, también de la crueldad, también del hambre, también de las injusticias. Tienen una humanidad herida. Y pienso que nuestra salvación viene de las heridas de un hombre herido en la cruz. Ellos, de aquellas heridas, extraen sabiduría, si hay un buen educador que los acompañe. ¡No se trata de ir allí para hacer beneficencia, para enseñar a leer, para dar de comer..., no! Esto es necesario, pero es provisorio. Es el primer paso. El desafío –y yo los animo– es ir allí para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en costumbres, para que puedan ir adelante y llevar a los demás experiencias que no conocen”.

Otro desafío es derrumbar muros. Dijo el Papa: “El fracaso más grande que puede tener un educador es educar “dentro de los muros”. Educar dentro de los muros: los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de seguridad, los muros de un sector social pudiente y que no va más adelante”.

El tercer desafío es repensar las obras de misericordia en la educación. Al respecto, dijo el Papa Francisco: “En este año de la Misericordia, ¿es misericordia solamente dar limosna?, o en la educación, ¿cómo puedo hacer obras de misericordia? Es decir, son las obras del Amor del Padre. [...] ¿Cómo puedo hacer para que este Amor del Padre, especialmente subrayado en este año de la Misericordia, llegue a nuestras obras educativas?”<sup>15</sup>.

Con estos tres desafíos pido a Dios que ilumine a todos los que buscan la Verdad al servicio del hombre, del mundo y de la Iglesia.

<sup>15</sup> Congregación para la educación católica, *Educare oggi e domani. Una passione che si rinnova*. Comunicado Final, Città del Vaticano 2015.